

Martinez y Cp. ^{ñía.}

SOCIEDAD EN COMANDITA
SOPORTALES DEL COLLADO, 38
Antigua casa de «Los Valencianos»

Tejidos, paquetería, mercería,
batería de cocina, loza, cristal.

Confeción para señora,
caballeros y niños

EL ESTIGMA

PORTUGAL REPUBLICANO

Todavía no ha desaparecido el asombro. Un día, al despertar el mundo civilizado, vió, con sorpresa, á Portugal convertido en república. Siendo el régimen republicano el más racional, cuando no lo mancilla el libertinaje y el desenfreno de las democracias, Portugal logró, para su gloria, cambiar de régimen en 24 horas, mediante una revolución modelo avara de sangre y pródiga en amor y en respeto á los derechos humanos.

Las colectividades de más opuestas tendencias, los hombres de más distintos pensares, han tenido que reconocer en la revolución portuguesa una cultura cívica extraordinaria, que ha conagrado á los revolucionarios con todo el orbe civilizado.

Han de ser sangrientos todos los cambios bruscos en la vida de los pueblos, como sangrientos son los alumbramientos, antesala de la vida de los nuevos seres. Y á pesar de esta ley fatal, aún no eludiéndola, los portugueses, escatimando sangre y vidas, han subvertido el orden social, y sobre el fangal que había sedimentado un régimen monárquico semillero de vergüenzas y oprobio han erigido el templo incommovible de la libertad y la república.

Una nota negra, sombría, nota de traición y dolo, ha existido en la revolución portuguesa. En donde quiera que se registra un cataclismo, aunque este sea alborear de días luminosos, hace acto de presencia la barbarie. Se cubren de gloria los ejércitos en épicos combates; pero nunca falta la execrable ave de rapiña, el agente difamador, que, sobre el campo que fué escena de la lucha, desbaliña á los cadáveres ó se entrega á macabras profanaciones. La escoria va, indefectiblemente, junto al oro.

Fué en Barcelona, hace poco más de un año, donde los revolucionarios, señores por algunas horas de la capital, se señalaron por su respeto á las personas, por su desprecio á las riquezas. Sin embargo, no faltó la canalla, la turba anónima, conglomerado de apaches, vividores y presidarios, que se entregó á los más abominables excesos. Y para vergüenza de una clase, en las agónicas convulsiones de la revolución

dominada, con los apaches, vividores y presidarios, rivalizó el siniestro hombre del terrado que encubría la tonsura con la gorra honrada del obrero, ó que en la blusa símbolo del trabajo, guardaba el carnet de socio de algún centro católico.

Portugal, no podía ser una excepción. El pueblo soberano, educado para gobernarse, se hizo más admirable por su respeto á los derechos de los demás, que por su innegable heroísmo. Pero alguien tenía que infamar la obra revolucionaria, admiración de las gentes, y ese alguien fueron los jesuitas, los enclaustrados de Quelhas y otros conventos. Y mientras en las calles daba el pueblo pruebas fehacientes de alto humanitarismo, los frailes desde su convento, á mansalva, á traición y sobre seguro, lanzaban bombas de dinamita sobre el pueblo que deambulaba ajeno á la arteria villana, y sobre los héroes de la República.

Digna de execración es la conducta de los frailes, que sembraron la muerte allí donde la paz, el amor y el respeto reinaba luego de breve y apenas cruenta lucha. Ellos son los que han señalado con el estigma infamante la revolución portuguesa. No ha habido otras escenas execrables, más que las realizadas por los frailes. Y luego, estas fieras sodientas de sangre, estos coléricos enclaustrados que á distancia y desde sus escondrijos, sembraron el terror en el pueblo jubiloso, son los mismos que hacen declaraciones republicanas ante el gobierno provisional ó que sortean la noble indignación del pueblo, huyendo medrosos bajo coque tones atavios femeniles.

Los hipócritas, solapados, asesinos y cobardes, se han mostrado en Portugal tal cual son. El resurgir redentor del pueblo portugués, ha tenido su estigma.

Pero en buena hora se han registrado los abominables desmanes, si los pueblos que aún soportan el yugo de gentes sin conciencia, sin familia, sin patria y sin Dios, escarmentan en cabeza ajena y dan al traste con el deshonoroso predominio de atrabiliarios, neuróticos y cobardes asesinos.

Y cuenta, que no es precisa la revolución para emprender la obra saneadora. Todos los regimenes han pasado ó pasan por igual vergüenza. Y dentro de las monarquías, como dentro de las repúblicas, se impone la obra de escarida, para que germine, en campo limpio de malas yerbas, la planta del amor, de la tolerancia y el respeto.

«Los libros gobiernan; esto basta para que se comprenda cuán importante es la profesión del librero.»—BARBEYRAT.

Todo librero puede aumentar la importancia de su profesión por el hecho de vender AMERICA, la revista sin rival.

Para mayores informes sobre las excelentes proposiciones que hacemos á los libreros, escribase á

THE AMERICA COMPANY
METROPOLITAN TOWER.—NEW YORK CITY

Efímera

«...alzad el velo de las novicias y elevadas á la categoría de madres para virilizar la especie.—Lerroux.»

Los jóvenes de La Rebeldía de Barcelona, pidieron un artículo á su jefe, y Lerroux les envió varias recetas, en su artículo «¡Rebeldes, rebeldes!» Uno de los incisos del Practicón de sociología, es el que acoto. Y no fué mala la algarada que produjo, entre los cocineros de los Hoteles rivales. El guiso les parecía algo fuerte. Bien estaban las «lenguas de Obispo» en las repostarías, y los «huesos de santo» y el «tocino del cielo», pero, ¡«novicias en su propia salsa», como si fueran «calamares en su tinta!», de ninguna manera.

Y se armó la primer cruzada contra el nuevo producto culinario de Lerroux. La receta, fué tachada de herética en concilio de cocineros. Llovieron sobre Lerroux los apóstrofes más duros y los improperios más soeces. Y el caso fué, que el tal guiso, llamado á pasar la viruela de la moda en modestos tabernáculos del casco viejo de Barcelona, entre el Paralelo y las Ramblas, fué la comidilla de todos los hostales, fondas, restaurantes y hoteles del mundo. ¡Ironías de la Fama!

Confieso, ingenuamente, que no me dió frío ni calor la innovación que llevó Lerroux á los códigos para la cocina. Era un producto más; y si permitido estaba comerse una «lengua de Obispo» ó «un hueso de santo» ó un «tocinito del cielo», no daba con la razón que hiciera pecaminoso saborear una «novicia en su salsa». A mayor abundamiento, don Juan Tenorio sentó el precedente, y todavía anda suelto por esos escenarios de Dios.

Además, de todo podía tener el guiso de Lerroux, menos originalidad. El caso de Tenorio, es uno, y aun podría recusarse. Quizá el rapto del convento, fué algún vapor calenturiento de la imaginación de Zorrilla. Los poetas, generalmente, sacrifican á la forma el fondo; y nuestro inmortal—como hemos convenido en llamarle—sacrificó hasta la gramática: ¡que mucho que hiciese mangas y capirotes de la candida doña Inés! Pero existen otros casos en que, no á novicias sino á «madres» ó «hermanas», se las ha hecho madres—en la verdadera acepción de la palabra.—Lo que se ignora es si se las ha levantado el velo, de acuerdo con las prescripciones de Lerroux. Esto podrán decirlo las monjas de Portugal que han salido del convento para ir á la Casa de maternidad, ó los editores responsables de los alumbramientos de las madres.

Lo extraño es que, de los gastrónomos portugueses que han saboreado el apetitoso fruto de repostería «novicias en su propia salsa», nada se dice en los hostales, fondas, restaurantes y hoteles, rivales de Lerroux. Y á la postre, la receta lerrouxista tendía á virilizar la especie, mientras que, los gastrónomos conventuales, verdaderos sibaritas, aparte la satisfacción de un placer, hacen subir los impuestos aumentando los contingentes de los asilos benéficos. Y esto debilita á la raza.

Existe otra diferencia, que acaso dé la clave. Lerroux, decía que se debía hacer; y los que no son como Lerroux, pero tienen acceso á los conventos portugueses—y á otros que no son portugueses precisamente—hacen; y siempre ha sido más pecami-

noso decir que hacer. Cosa que debió tener muy en cuenta el glorioso manco de Lepanto, cuando dijo que: «al buen callar llaman Sancho.»

JULIANO.

Del ambiente moderno

LOS BIENVENUTOS

Trágicos, cómicos y ridículos, de todos estos episodios ha habido en la gloriosa revolución portuguesa; ninguno ha impresionado tanto mi ánimo, como este que á comentar voy.

El Padre Benvenuto, que al ser apresado pide una bandera republicana, al mismo tiempo que hace ardientes manifestaciones de adhesión al gobierno constituido, es lo más repugnante, lo más ruin á que el alma humana puede descender; y es repugnante y es ruin, porque no solo lo verifica un fraile aterrado, que así cree librar su vida, sino que son legión los bienvenutos rastrosos, lacayos ayer de una monarquía inmoral, azuzadores, acaso, de los Joao Francos, y pasados hoy al ver agotado el pienso en el pesebre palaciego, al campo de una nueva institución que si quiere vivir y prosperar ha de ser á costa de aciertos y desinterés. ¡Qué diferencia de estos mequetrefes hampones, desaprensivos, y esos otros verdaderos representantes del pueblo, intachables patriotas, abnegados luchadores que por el ideal arrojaron persecuciones, sufrieron vejámenes y paladearon amarguras!

¡Oh! vosotros, los que os llamáis Bragas, Junqueiros, Costas, Almeidas y Borges, los que sabéis de integridad y Justicia, los buenos y valerosos, no os dejéis seducir por estas pérfidas sirenas; tened á raya á estos hambrones gozquecillos que lamieron serviles las reales manos que hoy muerden, porque ya no reparten el mendrugo con que llenaban sus panzas; acordaos que esta morralla aquí en España fué la que destruyó y prostituyó aquella gran república que unos cuantos abnegados patriotas tuvieron la valentía de admitir en momentos difíciles y cuya única falta fué reconocer beligerancia y conceder camaradería á los traidores que avezados á la traición, después de vender á sus amos, vendieron luego á sus camaradas, y después de venderlos los calumniaron.

Esos fueron «los republicanos del día anterior», para los cuales el verbo cálido de Salmerón, juzgándolos á todos con la patriótica intención que él abrigaba, pidió consideración, aprecio y olvido.

Si yo no fuese enemigo de la pena de muerte, el fusilamiento por la espalda pediría para todos los bienvenutos de allende y aquende.

Es simpática la figura de un Marquez de Norabatos, por muy reaccionaria que fuese, retirándose á la vida privada después de la derrota, y merece el respeto de todos; pero es repugnante la raza de traidorznelos que opinan que todo en el mundo es objeto de compraventa, que las ideas son mercadería, y explotándolas y cambiándolas se puede seguir medrando, merecen un escupitajo.

Hay que estar muy alerta con esta clase de bicharracos que, como el basilisco de nuestras consejas, mata con la mirada y envenena con el aliento.

ANGEL MACÍAS RODRIGUEZ

Acto de conciliación y querrela

Sotero Llorente Lapuerta

Este infortunado político que ha derrochado la herencia que le legara el íntegro y talentado, el nunca bien lamentado don Román Llorente, va de tumbo en tumbo hacia el fracaso. Pudo ser el amo de la provincia de Soria, y es un modestísimo criado de sus más implacables enemigos. No sabemos si tendrá *noción* de algo.

Abúllico, faltó a una palabra solemnemente dada a D. Manuel H. Ayuso, al celebrarse las últimas elecciones provinciales. Abúllico, luego de tener adquirido un compromiso de honor—que lo documentaremos y explicaremos si es preciso—con nuestro director, faltó también a su palabra.

¡Qué tristeza! Nuestro director al juzgar subjetivamente la conducta de Sotero Llorente, ante el Gobernador civil y varios diputados, quiso suscitar una demanda de explicaciones por procedimientos adecuados a caballeros. Y Sotero Llorente... contesta con una demanda judicial por injurias.

¡Qué lástima nos da Sotero Llorente, público!

Hasta ahora, no tenemos *negocios* judiciales más que con el Abad y el cura de Nafra la Llana. ¡Estaba reservado a Sotero Llorente hacer el terceto! Pero, como no hay mal que por bien no venga, ahora podrá decirle al oído al Abad aquellas palabras que le ofreció en un comunicado.

¡Qué lástima, hombre, qué lástima!

La pasada semana, se efectuó el acto de *inconciliación*, solicitado por Sotero Llorente. En cambio estamos esperando todavía la visita que nos envíe el *caballero* (?) Y puede que esperemos inútilmente. Estos *caballeros*, necesitan, para parecerlo, las andaderas de los Tribunales.

El caso es que, en el acto de *inconciliación*, nuestro director, afirmó cuanto tenemos dicho ya. Refiriéndose a las palabras que dirigiera a Sotero Llorente, en presencia de varios señores, manifestó nuestro director que no recordaba cuales fueron pero que *tendían a suscitar explicaciones adecuadas entre caballeros*. Y Sotero Llorente, sin enterarse... ó con *demasiada prudencia*.—¿Esto no será injuria, eh? Porque la prudencia, aun rayando en miedo, es libre—

Al intervenir los hombres buenos don Valentín G. Ugalde, por nuestro director, y D. Dionisio Izquierdo, por Sotero Llorente, el primero preguntó a nuestro director si retiraba las palabras dirigidas a Sotero Llorente; nuestro director, teniendo en cuenta que las palabras no eran un *fin*, y si un medio de suscitar explicaciones, declaró que no tenía inconveniente en retirar las que se suponen pronunciadas, y agregó que no podía reconocer la condición de caballero en Sotero Llorente, mientras éste no se condujese en la forma obligada después de lo ocurrido.

Y como no hubo avenencia se firmó el acta.

Ya ha presentado la querrela Sotero Llorente Lapuerta.

¡Se quiere mayor desdicha!

No sirve para mantener, por sí, los fueros de caballero, y pide auxilio.

En estos casos, ¿no debían inhibirse los Tribunales?

¡Lástima de papel, trabajo y tiempo!

En fin; seguiremos aportando datos para la historia del desdichado político Sotero Llorente Lapuerta.

Un tonto listo

CUENTO

En una aldea, cuyo nombre no hace al caso, ocurrió no ha muchos años un suceso chusco.

Era en el tiempo en que se celebraban las matanzas y al señor cura le pareció muy propio celebrar también la suya—me refiero a la del cerdo—y, efectivamente, después de verificado el sacrificio y demás operaciones á él inherentes, se dispuso colgar á la víctima en una de las habitaciones más bajas y ventiladas de la casa, dejando abierta, á este efecto, una gran ventana que daba al campo.

Al principio se pensó en las consecuencias que pudiera haber dejando en tal disposición la ventana; pero pronto las dudas quedaron disipadas, máxime al objetar uno de los convidados: «en este pueblo hay poca malicia, y además, ¿quién había de atreverse tratándose nada menos que del cerdo del señor cura!»

Mas en este asunto, como en otros muchos, no contaron con el «padre de la chica», es decir, con Periquillo, un infeliz joven de 24 años, á quien tenían en el pueblo por tonto.

Pues señor, no sé si casualmente ó por necesidad, es lo cierto que, al caer de la tarde acertó á pasar Periquillo frente á la habitación que servía de *capilla ardiente*. Quedóse un rato mirando al difunto y... Está gordo, se dijo; ¡qué lástima, y yo sin poder comer «picadillo», tanto como me gusta! Todos, repuso, van haciendo acopio y nosotros... Y en un instante pasaron por su mente las ideas más atrevidas.

Se alejó pensando y á poco murmuró: el cura tiene más y puede matar otro... Si yo pudiera...

Y aquella noche, cuando todos dormían tranquilamente, el *muerto* desapareció de la habitación donde le habían puesto para que se ventilase...

Amaneció el siguiente día y lo primero que hizo el *pater* fué girar una visita al *respetable* cadáver; pero ¡oh sorpresa! al abrir la puerta de la estancia donde le dejaron el día anterior, se encontró con la *janla* vacía; el pájaro no estaba allí.

Salió de la habitación, cerró la puerta y no queriendo dar crédito á lo que acababa de ver, se restregó los ojos. ¿Será una ilusión? Y esto diciendo, volvió á penetrar en el recinto; pero obtuvo el mismo resultado que la vez anterior. El cerdo había desaparecido.

¡Por Satanás!—exclamó—¿Será posible? Y girando sobre sus talones, se internó en la casa dando á todos cuenta de lo que había pasado.

—Los allí presentes quedaron estupefactos, y tras los comentarios consiguientes, se buscó, se indagó por todos, pero inútilmente; el *perdido* no pareció.

El señor cura que no, quería dar mucha publicidad al asunto, seguro de saber quién habría sido el autor, pero tampoco podía resignarse, había concebido un plan y decidióse á ponerlo en práctica, persuadido de que sería un buen medio de recobrar lo perdido.

Mandó tocar á misa y, ya en la iglesia, se dirigió á los fieles y les habló así:

«Hijos míos: grandes calamidades se avecinan sobre este pueblo, sí; para lavar la gravísima falta que alguno de vosotros ha cometido, no os apresuráis á confesar, única manera de obtener el perdón de vuestras culpas.»

Esto dicho se metió en la sacristía, dejando atónitos á los feligreses que no acertaban á salir de su asombro; pero que en prevención de lo que pudiera ocurrir, se dispusieron á tranquilizar su conciencia.

Las confesiones menudeaban; pero el señor cura no lograba su propósito. Casi todos los vecinos habían ya confesado sus pecados sin que en ellos viese algún indicio de que apareciera el culpable. Solo faltaba Periquillo, que se hallaba dormido en un banco y al que hubo de despertarle una vieja que á su lado estaba, diciéndole: «Anda, tonto, que te espera el señor cura.»

El confesor perdía las esperanzas, cuando se le presentó en el confesonario nuestro Periquillo, alegre y sonriente.

Después de las formalidades de ritual, preguntó aquel:

—Vamos á ver, hijo mío:—¿Has amado mucho á Dios?

—¿Y usted, señor cura?—dijo Periquillo.

—Yo sí, mucho.

—Pues yo también—contestó el tonto.

—¿Has jurado alguna vez en vano?—interrogó el confesor.

—¿Y usted, padre?—exclamó Periquillo.

—Yo no—repuso el cura.

—Pues yo tampoco—volvió á contestar aquel.

En esta forma siguió su curso la confesión, felicitándose el cura del sistema, pues así era fácil que Periquillo, en quien recaían ya todas sus sospechas, contestando alternativamente á sus preguntas, cayese sencillamente en el lazo, confesando su pecado.

Así las cosas, llegaron al séptimo mandamiento.

—¿Has robado alguna vez, hijo mío?—preguntó el cura.

—¿Y usted, padre?—objetó Periquillo.

—¡Ay, hijo mío!—dijo el cura—una vez... una vez robé un cochino... Y al decir ésto el confesor quedóse esperando una contestación afirmativa.

—Conque sí, ¿eh?—Pues... usted lo pase bien, que yo... no quiero tratos con ladrones...

Y el tonto, se retiró, dejando al pobre cura con la boca abierta.

JOTAEMEGE

LAS CORTES

En el Congreso ha continuado durante estos últimos días la discusión de los presupuestos generales, prolongándose la discusión de la totalidad de las obligaciones completas de cada Ministerio.

Los señores Azcárate, Giner de los Ríos y Salillas han impugnado en detallados discursos el aumento de fuerzas de seguridad y de la Guardia civil, el de personal administrativo en distintos departamentos, y en cambio han puesto de manifiesto el abandono en que quedan los servicios de comunicaciones sin personal, sin material y sin locales.

En el presupuesto de la presidencia se ha combatido lo presupuestado para gastos de conservación del edificio de la Presidencia.

El Sr. Azcárate se lamentó en una de las últimas sesiones del aumento de gastos experimentado de hace poco tiempo á hoy, que han subido en 50 por 100 los gastos de personal y en 45 los de material.

En las últimas sesiones, el Sr. Portela presentó una enmienda solicitando el aumento de 500 pesetas en los sueldos de los comandantes y 250 en los de los capitanes.

En nombre de la comisión el Sr. Suarez Inclán aceptó el voto particular y el señor Espada, en nombre de la minoría conservadora, anuncia que no se opondrá al voto particular del Sr. Portela.

El Sr. Salillas declara que le ha producido asombro cómo los monárquicos adulan al Ejército; que los republicanos no regatean bienestar y beneficios á los que defienden el pabellón nacional, pero que esa manera de discutir mejoras no significa un criterio verdaderamente acreedor á elogios.

En igual sentido habla el Sr. Zulueta, quejándose del procedimiento usado por la Comisión y señala al efecto varias contradicciones de criterio.

Después de enérgica discusión por parte de liberales y republicanos, el Congreso aprueba el voto particular del Sr. Portela.

Las huelgas de Bilbao

El Sr. Merino, contestando á la interpelación del Sr. Ibarra, declaró que la tardanza en solucionar la huelga se debe más que nada á que la mayor parte de los huelguistas no están asociados, y por esta razón, cuantas gestiones se celebraban con la Comisión de huelgas, no daban los resultados apetecidos.

Recuerda la intervención del Instituto de Reformas Sociales y pone de manifiesto el detalle de no haber querido recibir los patronos mineros al vocal patrono del Instituto.

Afirma que la fuerza pública evitó muchas coacciones.

Y termina haciendo constar que las tres últimas huelgas de Vizcaya han sido solucionadas por la autoridad militar.

En el Senado no se ha presentado discusión importante. Tan solo se han discutido algunos dictámenes de la Comisión de actas.

El Sr. Polo y Peyrolón aplaudió en la

sesión de ayer las palabras del Sr. Canalejas de no dejar sin castigo á los autores de los alborotos de la última manifestación republicana.

Después se reunió en sesión secreta para aprobar las cuentas de gastos correspondientes á los meses de julio, agosto y septiembre último.

A las cinco en punto se levantó la sesión después de señalarse el orden del día para la de hoy.

TRIBUNALES

El Jurado, después de oír los informes de acusación y defensa del señor Fiscal y del Sr. de Miguel, entendiéndose que el párroco de Utrilla había cometido un delito penado por las leyes y hasta por la Constitución, firmó un veredicto de culpabilidad.

El Sr. de Miguel pidió la revisión de la causa por nuevo jurado, y la Sala accedió á la petición del letrado defensor.

TRÍPTICO

A LA PATRIA

AYER

La Nación cuyo imperio se extendía del Ocaso al Oriente... Un tiempo España fué: cien héroes fueron ESPANOLA.

De mirtos y laureles coronada la invicta enseña de la patria mía, por el orbe, triunfante se extendía, siempre temida y siempre respetada.

Flandes, Lepanto, San Quintín, Granada, dieron fé de tu hidalga bizarria, pero en Santiago y en Cavite, un día viste tu herencia colonial menguada.

¡Deja Patria, en sus lechos funerarios los restos de tus héroes legendarios! olvida ya las horas de demencia.

Y—moderno Colón—con tus bajeles lánzate á conquistar nuevos laureles por los mares del Arte y de la Ciencia.

HOY

¡Oh soledad rebelde y corrompida! Perseguirás la libertad en vano, que cuando un pueblo la virtud olvida, lleva en sus propios vicios su tirano.

Una época hubo en que tu imperio alzabase pujante y poderoso, en la que paseaste el victorioso laurel de un hemisferio á otro hemisferio.

Tu leyenda de oro en el misterio sepultas hoy. Ya no eres el coloso que, á su influjo potente y vigoroso, el mundo redujera á cautiverio.

En tus hijos impera el pesimismo. A todos nos corroe el egoísmo de la vida social, cual ruin carcoma.

Pon á tus yernos y á tus vicios dique: ó el agua del Jordán te purifique ó destruyete el fuego de Sodoma.

MAÑANA

¡Arriba, arriba! ¡El corazón al cielo y á la tierra los brazos! GABRIEL Y GALÁN.

Rota la majestad de tu leyenda ostentas á la faz del orbe entero las cívicas virtudes del Ibero que supo del error rasgar la venda.

Libre del pesimismo, por la senda vas caminando, del deber austero, y olvidando el espíritu guerrero rendístele al trabajo grata ofrenda.

Colúmbrese la Paz en lontananza. Una canción de amor y de esperanza vibra en el templo augusto del trabajo.

La luz del nuevo Sol que nos alumbró desvaneció del alma la penumbra. ¡Gloria al progreso que la luz nos trajo!

ANTONIO REGLERO SOTO.

«Pobre es el libro que no nos incita á releerlo.»—D'ALEMBERT.

Es seguro que todo aquel que lee un número de AMERICA busca con avidez los números subsiguientes. No hay una publicación tan interesante como AMERICA.

Números sueltos de esta incomparable Revista se pueden obtener en cualquiera librería, por 20 centavos oro. Puede usted pedirnosla directamente, en caso de que así lo prefiera.

THE AMERICA COMPANY

METROPOLITAN TOWER.—NEW YORK CITY

CASA en venta, en Soria, en la calle de Las Lagunas número 10, de dos pisos con corral, pozo y su cuadra. Dirigirse á Pantaleón García, en la misma casa.

POCAS PALABRAS

No queremos sacar del Banco de España los veinte céntimos, importe de todos los ex-colegas, ni tenemos tiempo para perderlo leyéndolos y entablando «pláticas de familia». Se podría resentir nuestro depósito, hecho en el centro financiero á fuerza de honorarios de campañas, y se resentiría, seguramente, el buen gusto de los lectores, con el comentario adecuado á las majaderías de las ranas de la charca.

Se nos dice que un zarranplín con hábitos, emite no sabemos qué hediondos juicios... ¡Bah! Los despreciamos, como al miserable zarranplín. ¿Será este el defensor de asesinos, autor de coplas y encubridor de nefandos crímenes? ¿Será el repulsivo autor de la violación de la inocente niña del asilo de Barcelona? ¿Será el parricida... que ya conocen los lectores? ¿Será algún hijo de mala madre? Sea quien fuere, si tuviera co...raje, para responder de sus infamias, lo tendríamos en cuenta, é intentaríamos hacer desaparecer la mala yerba. Pero no tiene co...raje, y sí mucho miedo. ¡Cobardel! Los malvados sois así.

A bien que, en su capilla, sucede lo que en Trabajo, de Zola. Ya no oyen sus misas más que los gorriones. Y su copla inmunda, solo la lee la criada.

No sabemos si algún ex-colega, habrá formulado pudorosos alegatos, é ignoramos cómo otros justificarán sus equilibrios. ¡Pobrecillos! La opinión les castiga pecuniariamente, retirando suscripciones, y lo menos que hay que consentirles, es que se lamenten, aunque les cuadra el dístico de Don Juan:

«Tarde tu fe ciega
acude al cielo, Mejía»

Y por nosotros, que acudán; nos tiene sin cuidado.

PENA DE MUJER

Para Pepe M. Rianza

La taberna desierta no tenía otros ruidos que el chocar de unos vasos contra otros entre el chapeteo del agua. Era el dependiente un tabernerillo de verde mandil y afiladas patillas que entretiene su ocio limpiando algunos vasos con las manos mojadas. Sería como cosa de media tarde y no habían ido aun los parroquianos, ni siquiera un chulo entró á tomar un medio chico. Solamente á eso de las cuatro un coche paróse ante la puerta con el alquila levantado que el chico de la taberna recibió con una copa de vino, en una bandeja, que apuró prontamente el cochero.

Nadie venía á hacer gasto. El chico iba de un lado para otro dentro de la taberna, asomábase á la puerta, ojeaba un periódico, ya se sabía de memoria el crimen de la tarde anterior, volvía á asomarse á la puerta...

Hasta que tuvo que abrir paso á una buena moza sin acendir á sus labios un pipero para ella. No se le ocurrió otra cosa sino el consabido: «¿Qué va á ser?»

«¿Qué va á ser? repetía mentalmente ella ¿qué va á ser? Y se contestaba. Que sea lo que Dios quiera. Y es que pertenecía al ingente montón de esas buenas gentes que viven sin saber por qué. Se enteran de la alegría y de la tristeza cuando se lo anuncia el corazón, y si no fuera porque hay momentos en todas las vidas de inmortal clarividencia, diríase que viven una vida animal.

Por más vueltas que le daba en el magín á un pensamiento importuno que la torturaba, no sabía qué hacer.

—Anda, ponme un poco de cerveza.

Miraba á la puerta de la trastienda como si en el fondo de aquel cuarto deshabitado buscara la solución de sus pensares, la solución que no encontraba, y sus ojos quedaban fijos un instante en un punto del espacio, como si delante de ellos hubiera una esfinge para infundirlos terror.

De pronto, como si hablara con un ser querido, en uno de esos arranques que tienen los sencillos de corazón, se sinceró con el dependiente. Si en aquel momento hu-

biera brillado una estrella ó un rayo de luna en el sombrío interior de la taberna, hubiérasele contado su dolor.

—Pues sabes lo que me pasa, zagal. Que he querido mucho á un hombre en la vida. Que era un perdoí. Siempre andaba con otras mujeres. Después de engañarme me abandonó y hace mucho tiempo que no le he vuelto á ver. ¿Sabes, zagal, lo que me pasa? Pues que le he querido mucho y le quiero entodavía y no le puedo arrancar del corazón.

El muchacho intervino.

—Déjele usted, ya volverá. En cuanto vea que cariños verdaderos no hay mas que uno.

Y ella se quejaba desatendiendo el juicioso razonamiento del chaval.

—¡Que le dejel! Sino es eso, zagal. Cuando el alma apadrina un dolor no se le puede rasgar; y emocionándose vivamente, lanzando miradas crueles de sus ojos sin lágrimas, se encaró de nuevo:

«¿Sabes lo que me pasa? Pues que me lo ha maado una mujer y no tengo para poderlo enterrar...»

ANGEL SUÁREZ.

CRONICA LOCAL

Gratitud.—Arturo Goce y Guerra, nos ha remitido una sentida y cariñosa carta, en la que agradece á nuestro director los juicios emitidos en la sección «Viajes de ida y vuelta», del último número. El señor Goce y Guerra es el director de la Compañía que actuaba en Almería, cuando nuestro director estuvo en dicho pueblo. Su carta, viene á confirmar la impresión que produjo á nuestro director el viejo artista, en su corta entrevista; su bondad se manifiesta en todos los aspectos.

No es pequeño tesoro en los hombres la gratitud, y condición es ésta que facilita el paso por la espinosa senda de la vida. Tenga la seguridad el Sr. Goce y Guerra, de que puede contar con nuestra amistad, y de que la sensación dada en la breve crítica, es fiel reflejo de la que produjo su trabajo en el ánimo de nuestro director.

Mañana se cumple el primer aniversario del fallecimiento de la señora D.^a Marta Valero, del Comercio de la capital.

Con tal motivo, reiteramos á los hijos de la finada el testimonio de nuestra solidaridad en el dolor.

«Muerto por un tren.—El jefe de la estación de Sestao, perteneciente á la línea férrea de Bilbao á Portugalete, dirigió al señor gobernador civil un telegrama dando cuenta de un terrible suceso.

El vigilante de aquellas vías encontró en el tunel cereano á dicha estación el cadáver de un hombre que tenía la cabeza separada del cuerpo.

No pudo ser identificado.

Y antes de que circulara por el mencionado tunel ningún tren, se presentó en el lugar del fúnebre hallazgo el Juzgado municipal de Sestao, que ordenó el levantamiento de los restos mortales. Fueron conducidos al cementerio.

Se ignora si se trata de una desgracia ó de un suicidio.

La autoridad judicial practica diligencias para la identificación del muerto por el tren.»

Ha resultado ser Segundo Garijo, carabnero retirado, natural de Almazán, que se ha suicidado, y deja viuda y seis hijos.

Ha fallecido en Bilbao, el día 17, el niño Mariano Cuevas, de 15 meses de edad, hijo de nuestro querido amigo y paisano D. Dámaso Cuevas, de Almazán.

A los atribulados padres, les acompañamos en su profundo dolor.

El beneficio que anunciábamos en el último número para una viuda que se encuentra en situación precaria, no puede efectuarse.

Los buenos deseos que animaban al Cuadro artístico del Nuevo Circulo Mercantil, que ya había confeccionado el programa y comenzado los ensayos, han sido frustrados por la negativa del Arrendatario del Teatro principal, que no ha querido cederlo para dicho benéfico fin.

Lo sentimos por la interesada, que es viuda de un molinero que en vida prestó sus servicios en la fábrica de harinas de la señora viuda de Vicén, precisamente propietaria del Teatro.

El anciano de 71 años, Apolinar Hernández, fué hallado muerto el día 14 del actual en el término municipal de Omeñaca, de donde era vecino.

Créese que la muerte fué casual.

Al vecino de Gormaz, Lucio Andrés Iñigo, le ha recogido la Guardia civil de Berlanga una escopeta de pistón que usaba, sin la oportuna licencia.

Ha llegado á esta capital, el teniente Coronel, Jefe de la Comandancia de la Guardia civil de la provincia.

Ha sido nombrado teniente fiscal de la Audiencia provincial de Soria, D. Gabriel Fernandez.

Nuestro particular amigo el Depositario del Excmo. Ayuntamiento de esta ca-

pital, D. Manuel Ruiz, se halla algo más aliviado de su enfermedad.

Lo celebramos y deseáramos que este bienestar se prolongara hasta hallarse completamente restablecido

Juan Pascual Utrilla, de Somaén, ha sido detenido y puesto á disposición del juzgado corre pondiente por haber robado 60 kilos de alubias á su convecino Miguel Pascual.

No dándose por vencido, y llevado de su unción cristiana y amor al prójimo el abad de la Colegiata D. Santiago Gómez Santacruz, en vista de que la Sala revocó el auto de procesamiento que se dictó contra nuestro director en méritos de la querrela entablada á instancias de dicho Gómez Santacruz, el querellante, abad de la Colegiata según hemos dicho y poseído de santa unción cristiana, ha entablado, por la misma causa, un nuevo procedimiento: el de injuria encubierta.

Con este motivo, á petición del piadosísimo abad, están desfilando por el Juzgado numerosos testigos, con los que trata de continuar la cristiana y edificante persecución contra nuestro director.

Nosotros, que no somos abades, ni estamos obligados á tanta unción, esperamos que los Tribunales nos seguirán haciendo justicia, en lo temporal..., que en lo eterno la tenemos ganada.

No deben ser muy caros al señor, los intrigantes.

El joven de 28 años, Justo Borjabad, natural de Soria, ha sido atropellado en Madrid por un tranvía, que le produjo graves erosiones en la pierna izquierda.

El viajante de la casa Romero y compañía, nuestro buen amigo D. Abdón Pérez, salió ayer tarde en el tren mixto para Valladolid, desde donde seguirá á Burgos, Logroño y otras importantes capitales del Norte.

SE vende una bicicleta, marca Durcok. Estado completamente nueva. Rueda libre. Freno á la cubierta. En la Administración de este periódico informarán.

SE VENDEN una máquina de coser y otra de punto ó calceta, juntas ó separadas, al contado ó á plazos, según convenga.

Dirigirse á D. Félix Calavia, en Aliud.

—Señora, es realmente un delito faltar á los deberes de amistad; más espero sustraerme al castigo con una breve explicación.

Una niña huérfana, criada por una de sus más lejanas tías, fué arrancada por orden del Defensor de Menores de un taller en donde trabajaba, porque la infeliz compró un vestido y un colchón con el producto de su trabajo, contravinendo las órdenes de su tía, que tenía la pretensión de exigirle en recompensa de haberla criado, una esclavitud perpétua. Cuando supo que se quedaba por un mes sin el alquiler de su sobrina, se enfureció de tal modo, que se presentó al Defensor de Menores pidiendo que la huérfana fuese llevada á los Ejercicios.

—¡Qué picardía! esa falta no merecía castigo, pues es muy justo que cada persona que trabaja, aproveche el sudor de su frente para llenar tan imperiosas necesidades, como son las de vestirse y tener en que dormir.

—Pues vea V., señora, lo que son las cosas; la bondadosa tía de la huérfana no pensaba como V. Creía que la personas, como los inmuebles, debían de producir un interés mucho mayor que el capital

vados de este apuro, nada tenemos que temer.

—Todo puede hacerse, dijo Julián, si mi casamiento se apura y se realiza.

—Dalo por realizado; tu padre no se chupa el dedo. Iré solo á casa de D.^a Juana para hacerle la visita lo más corta posible; hablaré con el tino que acostumbro á emplear en circunstancias melindrosas y todo quedará concluido. A mi vuelta pasaré por la casa de H. J. para decirle que antes del vencimiento de los pagarés que me hizo descontar en el banco le daré el dinero para que los retire. Algo habrá que gastar en la boda; pero eso vale muy poca cosa y corre de mi cuenta; será un dinero colocado con un crecido interés, dijo sonriendo.

—El gasto será muy poco, porque propuse este enlace en medio del mayor silencio, y la proposición fué aplaudida. Tomé por pretexto la impertinencia de las felicitaciones; pero en realidad, mi objeto ha sido prevenirme contra las intrigas de la envidia.

—Hombre, algo heredas tú de mis condiciones previsoras.

—Soy su hijo, replicó Julián sonriendo.

